



## El valor de un rosario de plástico

Jesús cuenta sus parábolas del Reino de Dios desde realidades humanas sencillas: “te doy gracias porque has escondido estas cosas a los sabios... y se las enseñado a los sencillos”

El Reino de Dios se parece a una mujer que barriendo su casa encuentra una moneda y llena de alegría se lo cuenta a las vecinas.

Perder una moneda, en tiempos de Jesús, para aquella mujer, podía significar mucho de su vida: tal vez no poder comer, tal vez que su marido la maltratase, tal vez que no pudieran pagar los impuestos y le quitaran la casa y la vendieran como esclava.

Lo pequeño y sencillo trasciende su valor y se eleva a la categoría de lo divino, a la categoría del amor, porque Dios es Amor. El regalo pequeño y sencillo nos eleva a la mística del Amor, somos regalados sin tener ningún valor ni méritos.

En el CP repartimos rosarios, rosarios con un ínfimo valor material, rosarios de plástico de diversos colores. Pero esos rosarios son imagen del Reino de Dios.

Son imagen del Reino de Dios, no porque lo utilicen para rezar, sino como una señal de un Dios que se regala en algo tan simple como un trozo de plástico transformado en un rosario y una cruz.

Después de la cruz viene la resurrección, la vida, la libertad. Llevar un rosario como un collar es recordar, vivir, que la pérdida de libertad es una cruz, pero que hay esperanza, se sale algún día en libertad, hay vida, hay Reino de Dios.

También ese rosario es un regalo sencillo, un regalo que puede hacer la persona privada de libertad, pero cargado de amor, para la pareja, para los hijos, para los padres. Un regalo que es un sacramento del Amor de Dios.

La mejor lección mística del Amor en lo sencillo es regalar a una persona privada de libertad el día de los Reyes Magos un par de calcetines y a sus 50 años decirte que son los Reyes Magos mejores de toda su vida. Y otro volverse loco de alegría por haber recibido dos bombones en Navidad.

Esto se podrá decir que es asistencialismo, pero es no entender que el Reino de Dios se regala en lo pequeño, que no hablen los sabios y entendidos, que hable el corazón de un pobre que se siente regalado y querido.

Mariano Moragues Zaforteza  
Capellán CP Valencia